



BETA CASIOPEA

Rodrigo Beltrán

BETA CASIOPEA



Primera edición: noviembre de 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Rodrigo Beltrán

ISBN: 978-84-18958-54-0

ISBN digital: 978-84-18958-55-7

Depósito legal: M-30299-2021

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

PRIMERA CARTA

Mientras escribo esto, me apresuro, es importante que sea terminado antes que todo el proyecto se estanque, aún no logro descifrar el motivo por el cual se me impidió alejarme cuando todo el desastre inició. Los recuerdos obtenidos están por evaporarse, por ello los plasmo en este breviario, algo anticuado y difícil de descifrar para su análisis, pero aun así será de ayuda para que logren comprender el motivo de mis arrebatos de los últimos días.

Cuando fui trasferido en el espacio-tiempo a este planeta, estaba absorto sentado en esa banca tratando de comprender la situación, miraba perplejo aquel hombre que se había sentado a mi lado.

—Buenas tardes, ¿me puedo sentar? Hace calor aquí, apenas esta sombra es un refugio para tan endemoniado sol. Soy José Zaragoza. Es increíble que siendo tan inteligentes los científicos, aún no puedan inventar algo para evitar los climas extremos.

En ese momento sacaba de entre sus ropas un artefacto conocido como teléfono celular, y después de maniobrar algunos gestos manuales obtusos, mostraba la facilidad de acceder a videos de todo tipo de cosas. Me preguntaba que de dónde venía, tomó su aparato celular imprimiendo en él una imagen en la cual yo aparecía sorprendido por la cercanía de su rostro con el mío, fue en ese instante que comprendí el fallo en el sistema de transferencia.

Era demasiado tarde, ya no podía hacer nada, tendría que quedarme en esa época y buscar en ese mundo aquello que motivó mi viaje.

Me limité a brindarle solo una mirada, mi mente trataba de ajustar los cambios de raciocinio e identidad para un planeta y

época para los cuales no fui preparado. Durante mis erudiciones en la etapa que aquí llaman infancia, recordaba algunas cosas del estudio de un planeta llamado Tierra, de su evolución tardía en la vida de ese satélite y temprana extinción.

Esta raza humana, como se llamaban entre ellos, afectó en una magnitud extraordinaria aquel satélite de la estrella Mz4729. Según los recuerdos de mis erudiciones tempranas, la vida humana en este planeta inició cuatro mil millones de años después del nacimiento de ese satélite, su evolución fue abrupta, torpe, violando las reglas básicas de supervivencia de un ecosistema viviente.

En aquellos días de mi infancia, imaginaba la vida en ese satélite, me compadecía de la infelicidad de todos aquellos que lo habitaron, sumidos en un cúmulo de sentimientos que hasta ahora conozco su nombre:

Soberbia, es la sensación de sentirse superior frente a los demás provocando un trato frío, seco y despreciativo hacia ellos. Asimismo la envidia, que representa el dolor o enojo por desear algo que otra persona tiene en su poder o su apariencia.

Durante mi expedición en este planeta, traté de definir los motivos por los cuales la raza humana vivía encadenada a estos sentimientos, que a la postre generaría su extinción, que ahora por absurdo que parezca trato de evitar.

El tiempo sigue corriendo, aún no tengo la certeza de ser liberado de mi carga extraordinaria. La vida que recuerdo es como todas aquellas que inundan nuestro universo, la vida de la raza humana es la única que sale de todo ese contexto universal.

Fui concebido por unas personas ordinarias, quienes durante mi primer ciclo de existencia decidieron ponerme como nombre Arfiyu (esta forma de escritura es lo más cercano para la pronunciación de mi nombre). Al recibir toda la información de la creación de nuestro sistema planetario, fui entregado a la erudición en aquel instituto que marcaría la base para la convivencia natural entre mi especie. A partir de aquel día, se dio el desprendimiento permanente de los lazos que me unían con mis ascendientes.

El primer día de mi erudición, sabía que mi vida iniciaba. En aquellas salas obtuve la experiencia más cercana a lo que ustedes conocen como familia. La familia como es conocida en la Tierra no existe para nosotros, la evolución de nuestra especie se ha llevado a cabo, gracias a la ausencia del cúmulo de sentimientos inexplicables que inundan en la raza humana.

Tutiowe fue el primer contacto que recuerdo de mi infancia, ambos aprendíamos a caminar, aún nos costaba trabajo mantenernos erguidos cargando el pobre peso de nuestros cuerpos, me tomó de la mano y caí al suelo, con su apoyo logré levantarme y automáticamente dio inicio la conexión cerebral que permitía nuestra comunicación.

Tutiowe apenas era unos días de mayor edad que yo, pero su cuerpo padecía una deformidad que haría imposible su evolución y seguimiento de su vida, él aceptaba ser sacrificado antes de concluir su infancia, para lo cual tenía pocos días de absorber toda la información que le fuera posible antes del sacrificio, esa era su meta.

Aquellos infantes inundábamos las aulas, tratando de lograr la conexión cerebral necesaria para nuestra comunicación. Tutiowe fue el primero en lograr conectarse con nosotros. Después con su ayuda fue sencillo interconectarnos entre todos y así absorber los recuerdos de cada uno. A partir de allí cada uno fue instruido en el estudio de una rama específica de las ciencias, además se nos brindó la oportunidad de escoger un tema para estudio de nuestro interés. Me fue asignado de carácter obligatorio historia universal de planetas existentes en los periodos de Arga. (Arga es considerado el periodo temprano de existencia del universo a partir del *big bang* hasta los primeros diez mil millones de años terrestres.) Fue durante esta erudición que conocí este planeta que los seres humanos llamaron «Tierra», ¡mismo en que ahora me encuentro!

El plazo de erudición se había cumplido, todos nosotros habíamos absorbido la información que se nos había encomendado. Tutiowe dio el inicio de la conexión, él sabía de antemano que esa

ocasión sería la última vez que se conectaría con nosotros. Una vez enlazados, la información adquirida por cada uno de nosotros fue alojada, procesada y reconocida por todos. A partir de ese momento conocimos cada área del estudio de nuestros acompañantes.

Al finalizar el proceso de interconexión, Tutiowe conectándose de manera colectiva, nos transfirió el conocimiento de algo que había decidido estudiar como tema libre. Mientras esto ocurría Tutiowe demostraba por primera ocasión un sentimiento extraño que no sabíamos de su existencia, el Grafies y la Hasil (ahora después de estar en este planeta, comprendí que hacía referencia al amor y la tristeza). Tutiowe nos manifestó su Hasil de separarse de ese mundo, su Grafies de convivir con nosotros y su Grafies por esa aula del conocimiento. Pero a su vez sabía que por Grafies hacía nuestro planeta, a la vida comunitaria y al ecosistema tendría que exhalar su último suspiro.

Para nosotros aquello no tuvo significado, solo eran observaciones y gramática de sentimientos descabellados, lo contemplamos despedirse de nuestro círculo sabiendo que poseíamos la información necesaria suficiente para pasar a la siguiente fase de erudición.

—¿Cómo me dijo que se llamaba? —me preguntó José Zaragoza, rápidamente pensé en un nombre similar al mío, «Arfiyu» me limité a comunicárselo con mi sistema habitual de comunicación.

—Bien si no me quiere decir no lo molesto más —respondió extrañado José.

Aquella persona de nombre José Zaragoza apartó la mirada de mí y fijó su vista en aquel aparato telefónico, tardé en comprender que no podía comunicarme vía mental, su cerebro no estaba capacitado para la conexión, por ello me levanté abruptamente de aquella banca y apresuré mis pasos a una distancia prudente para articular de manera oral la comunicación. Balbuceé algunas palabras ininteligibles, mi mente procesaba la transferencia de datos cerebrales, era bastante compleja la comunicación a través de la boca. La boca solo sirve para introducir alimentos, no para comunicarse. Después de unos minutos de practicar la transferencia

de datos a la garganta y emitir los diferentes sonidos expulsándolos por la boca, pude al fin decir mi nombre Arfiyu, Arfiyu, Arfiyu. Después todo fue más fácil.

Regresé con José Zaragoza y le grité mi nombre ¡ARFIYU!, al escuchar el volumen de mi voz, aquel hombre salió corriendo, alejándose y escondiéndose entre la multitud que inundaba aquella zona. Comprendí que la voz tiene diferentes tonos y esos tonos de voz reflejan emociones, todas relacionadas con aquellos sentimientos exclusivos de la raza humana.

Antes de entablar comunicación, era indispensable conocer la fecha y el lugar en que fui trasferido y, sobre todo, el porqué del fallo de transferencia en el tiempo y espacio. Caminé por aquellas calles, fue fácil distinguir el lugar en que me encontraba, en cada parte de la ciudad se leía CDMX, que significaba Ciudad de México, la fecha también era visible, me encontraba en el año 2019 de la cuenta propiamente humana, «Septiembre, mes de la patria» se leía entre las avenidas de aquella gran ciudad. Nuestra evolución como especie, nos permite abastecernos de energía del polvo cósmico, sin embargo, en el estado material adoptado para convivir en este planeta me fue impuesto un cuerpo de huesos y órganos propio de esta especie terrestre y con ello las necesidades fisiológicas de todo ser humano. Fue por ese motivo que inicié a perder energías, necesitaba alimento.

En este planeta el alimento es abundante, sin embargo, a cambio de este, es necesario intercambiarlo por algo que denominan «dinero», una mezcla de papel y algodón con estampados que indican el valor de cada papel, o bien objetos metálicos de forma redonda que cumplen el mismo fin de aquello que denominan billetes. Pero para conseguir este tipo de «dinero» es necesario utilizar energías para ser recompensados con unos pocos papeles, la energía gastada para la obtención varía según un sistema obsoleto y absurdo, en el cual no se premia el mayor desgaste de energía de manera proporcional al dinero recibido. Por ello la desigualdad social entre los humanos es completamente injusta.

Necesitaba urgentemente conseguir dinero, no podía comprometer mi misión creando labores que indicaran mi estado de visitante universal. Después de caminar sin rumbo por aquella ciudad, advertí a un personaje que obtenía dinero sin mucho desgaste de energía. Parado frente a una multitud hablaba de conocer el futuro solo leyendo la palma de las manos. Esa función era perfecta para mí, yo también podía hacerlo sin comprometer mi identidad. Así como ese hombre, había varios que realizaban esa función, obteniendo dinero a cambio de unas pocas palabras.

Después de situarme en la esquina contraria propia de aquellos sujetos y por medio de un cartel con escritura similar estampada, inicié mi labor. Mi aspecto y vestimenta contrastaba con la de aquellos seres, quizá por ello no tuve mucho éxito por un corto tiempo, pero después de esperar se acercó hacia mí una mujer de aspecto robusto, me preguntó el costo de mi predicción:

—Le cobro 50 pesos —extrañada me miró a los ojos y asintió con la cabeza. Mostró su mano y me limité a decirle la verdad del futuro histórico que conocía acerca de la raza humana—:

Usted y la gente que convive a su lado morirá dentro de los próximos años terrestres, su descendencia será la última de esta especie. A partir de hoy hasta finalizar la traslación de este planeta sobre su estrella, usted y los suyos iniciaran su extinción.

Aquella señora experimentó un sentimiento que jamás había visto en el universo, sin motivo alguno, golpeó con su bolsa mi brazo y con voz alterada en un tono exageradamente alto, profirió una serie de palabras que omitiré mencionar en este informe, pero que su significado incluía deseos violentos contra mis ascendientes.

¡No me pagó! y siguió su camino sin dejar de hablar con el tono de voz más alto que había escuchado en este mundo. Eso generó que se acercaran más personas hacia mí, querían saber qué futuro le había deparado a aquella señora. En ese instante comprendí que no era bien recibida la noticia del futuro inmediato de los seres humanos. Uno de ellos tomó mi mano, solicitándome le indicara su futuro, mientras pensaba en

palabras más eficaces, mi cerebro inició la tarea de absorción de conocimientos e historia de esa persona. ¡La conexión con los seres humanos era posible! Pero solo permitía la absorción en una sola dirección, no la retroalimentación ni comunicación con mi cerebro. El proceso de almacenado de todos los recuerdos y conocimientos de Susana Vizcaíno se almacenó en mi cerebro en solo unos segundos (nota de viaje: un segundo equivale a la duración de un fíelo universal).

—*Susana Vizcaíno. Usted nació en Ensenada el 24 de enero de 1985, se encuentra en esta ciudad desde hace 15 años.*

En ese momento Susana Vizcaíno de manera inmediata soltó mi mano.

—¿Usted cómo sabe eso? —me preguntó.

—Solo leo su mano, ¿qué quiere saber de su futuro? Al sentir su mano nuevamente, la conexión fue diferente, me transfirió un sentimiento que hacía palpar de manera acelerada mi corazón, nunca en la historia universal había escuchado de transferencia de sentimientos de esa naturaleza: el miedo

—*Quiere saber si podrá formular el proyecto que le fue encomendado en su trabajo, pero carece de iniciativa para elaborarlo. La única forma de lograr su cometido es recordar aquella exposición a la que asistió en la ciudad de Monterrey, percibe que allí tiene las respuestas que necesita. Todo depende de usted, no del futuro.*

Ante esa respuesta, Susana dejó de sentir temor, soltó mi mano y con un gesto común en los seres humanos me brindó una sonrisa. Esa fue la primera vez que experimenté el valor de un gesto armónico. La sonrisa es un gesto que desfigura la boca, una mueca que deforma la simetría del rostro, convirtiendo este, en la más bella expresión de una cara. Susana sacó un papel que tenía impreso su valor: cien pesos, y con una nueva sonrisa, agradeció mis palabras.

—Tenga, quédese con los cien pesos, usted no es un charlatán, se los merece. Y se retiró sin dejar de sonreír.

—¡Yo sigo! —gritó desesperado un hombre.

Después de la interconexión, fue fácil hablarle de su futuro. Predecir el futuro de los seres humanos es sencillo solo es necesario conocer su historia, sus temores, y formular ecuaciones simples respecto de sus conocimientos y vivencias. Fue así como llevé a cabo mi primer trabajo en esta tierra.

Al terminar la tarde mis energías eran bastantes limitadas, pero aún había varios seres humanos, que esperaban la predicción de su futuro. Había obtenido «dinero» suficiente para canjearlo por alimento. Di media vuelta y con un tono de voz más elevado, les dije:

—Carezco de energías, necesito alimentarme y reposar, al salir el sol estaré de nueva cuenta en este sitio.

Para este momento conocía a la perfección, aquellas palabras que no se encuentran en la historia universal de lenguajes de nuestra erudición, la interconexión con las «personas» me había alimentado de información, ahora conocía los diversos significados de una sola palabra, y sus diversas connotaciones, un ejemplo claro, es la palabra ascendiente femenino, la cual entre los humanos de este país es nombrada «madre», sin embargo esa misma palabra tiene un centenar de alusiones y significados según el tono o la secuencia de palabras con la que se utilice (centenar representa una cantidad equivalente a un Yi).

Fui a descansar al hotel o lugar de reposo, más cercano, consumí alimentos y pude dormir.

El día siguiente de mi estancia en este planeta, había logrado permanecer sin contratiempos y sin saber el motivo de esta absurda transferencia en el espacio-tiempo a un planeta cuya raza superior se extinguió según la historia universal hace miles de años terrestres.

Los alimentos son tan abundantes y variados en este lugar, que sería imposible enumerarlos, basta decir que cada uno de ellos representa una sensación diferente. Aquella mañana conocí los llamados huevos con tocino y frijoles. Este alimento es bastante complejo para la comprensión de mi especie. Los huevos son propiamente la ovulación diaria de un ave domesticada, el tocino

son trozos de carne con tejido adiposo extraídos de un mamífero de aspecto y costumbres repugnantes, los frijoles son semillas leguminosas. Esto en conjunto es sometido a un calor semejante al que experimentamos en épocas de grajaes, además los frijoles en su capa superior llevan «queso» el cual consiste en el deterioro de la sustancia de que sirve para amamantar a un mamífero de gran tamaño. Si esto no resultara extraño, todo esto es acompañado de una forma de gramínea triturada hasta hacer de ella una «tortilla». El sabor exquisito se agradece, pero la energía obtenida después de su consumo es suficiente para obtener las energías de un cuerpo humano.

Al salir de mi lugar de reposo, me dirigí al mismo lugar en el que ayer me encontraba, había varios seres en espera de mi llegada. Después de varias interconexiones, experimentaba la fatiga. El calor de aquella tarde había logrado que mi cuerpo humano hiciera uso de las glándulas sudoríparas de la piel, expulsando el sudor a través de los poros, mi cara estaba impregnada de ese líquido.

Fue en ese momento que tuve contacto por primera ocasión con personajes de un aspecto diferente al de los habitantes de aquella ciudad. La ciudad de México es un enjambre de visitantes de varias partes del planeta y las especies humanas abarcan diferentes formas y colores sin variar su genética. Un autonombrado «intérprete» me pidió que leyera el futuro de los visitantes que lo acompañaban. El aspecto de aquellos visitantes variaba en el color de piel. La forma de sus ojos los distinguía claramente de los demás, era rasgada en lugar de la forma esférica común entre los mexicanos.

—Son chinos —me dijo el intérprete— yo traduciré las palabras de su futuro.

El intérprete, un hombre de piel oscura y de gran proporción en todo su cuerpo, se dirigió a sus acompañantes y con un lenguaje diferente al de este lugar, les mencionó:

—Antes que termine nuestro viaje tendrían la oportunidad de conocer el futuro. El folclor de nuestra ciudad es amplio, además de nuestra basta cultura, también somos un pueblo de creencias.

La lectura de sus manos es cortesía de los servicios que ofrecemos.

Me dirigí a sus acompañantes y de manera automática mi cerebro adoptó su lenguaje.

—Solo requiero tomar sus manos y conocerán aquello que desean saber.

El intérprete sorprendido fijó su mirada en mí.

—Sabes hablar chino, te felicito, eres bueno en lo que haces, me dijo.

Xuan Liam Po, fue la primera persona me dio su mano.

—Usted vino a este país a encontrar lo que deseaba. La alegría que había perdido por la muerte de su esposo, la encontró en este país, intuye que algún día se encontrara con él y que la vida sigue, está en nosotros disfrutarla. Su negocio de alimentos prospera en su natal ciudad.

Aquella mujer estaba sorprendida y de sus ojos brotaban lágrimas, experimenté su sentimiento de emoción, el cual fue tan grande que acercó su rostro junto al mío y su boca fue fijada fuertemente sobre mi mejilla, regalándome lo que los humanos llaman besos. Sin saberlo, aquella mujer fue la primera persona que sufriría las consecuencias de mi visita a este planeta.

La primera parte de una misión que desconocía estaba cumplida. Yo era el culpable de la extinción masiva en este planeta, la misma que al escribir esto trato de evitar, sin embargo, cada minuto pierdo las fuerzas, solo espero con ansias el resultado.

EL DOLOR DEL ODONTÓLOGO

De nuevo volvía a marcar el mismo número de teléfono registrado a nombre de Elena Vizcaíno. La respuesta era la misma, «el número que usted marcó se encuentra ocupado». Con rabia dejaba el teléfono sobre el sofá, para segundos después escribir un largo mensaje que al enviarlo tenía como respuesta automática «mensaje rechazado» e intentaba marcar de nuevo.

Su espacioso departamento se encontraba atascado de olores, olores que solo aumentaban más su dolor. Había rociado el perfume de ella en cada habitación, disfrutaba al esparcir la ropa sin lavar en cada rincón del departamento, había dejado los rastros de comida sobre la mesa. Miró por la ventana que daba a la gran ciudad en movimiento, sabía que ella estaría en algún lado. Sollozó lentamente, se sentía perdido del todo. Se recostó sobre el sofá e inició el llanto. El no conciliar el sueño le afectaba hoy más que nunca, sintió el temor de lo que le deparaba la mañana.

—¿Dónde estás? ¿Por qué renunciaste a mi amor? Repetía constantemente, aunque de antemano sabía la respuesta.

Él había sido el culpable, la había arrastrado a una vida diferente de la que ella deseaba. Ella no buscaba la frialdad de un departamento espacioso, tampoco buscaba mantener una relación con alguien incapaz de separar su vida pasada de la actual. Ella solo había buscado ser la única mujer en su vida. Él seguía siendo el mismo, incapaz de ver las necesidades de su pareja, anteponiendo ante todo sus gustos, sus antojos, su libertad y la forma de vida que solo él deseaba. Elena se había escapado de la

vida que le fue impuesta, ella sabía que jamás sería la única mujer de aquel hombre.

Por primera vez conocía el sentimiento de enamorarse. Amar no es admirar solo el físico. Hoy podía asegurar que el físico era lo menos importante en ese sentimiento, él se había enamorado del alma de Elena, se había enamorado de su inteligencia y fuerza de actuar. Se había enamorado de su talento para superar todos los obstáculos que vivía día a día y sobre todo de su feminidad siempre presente. Se dio cuenta tarde del significado del amor. Ahora lo había perdido y tenía que encontrarla para demostrárselo.

Se repetía constantemente: el «vidente» me lo advirtió, conocía cada parte de mí, era real, no un charlatán, mi futuro depende de mí.

«Tú tienes lo que muchos otros seres desean, pero te has estancado. Todos tus deseos los has satisfecho, pero con ello has deseado los deseos de los demás, sobre todo los de Elena, sabes que ella ha dejado de sentir por ti, lo que hasta ahora tú sabes que sientes por ella. Tienes que dejar de buscarla, tu propia mente sabe que la has convertido en una mujer infeliz. Te pesa sentir el egoísmo de ella, te sientes atrapado, pero requieres también esa fuerza para controlar aquello que sabes que no es bueno. No te puedo asegurar lo que pasará entre ustedes, tampoco te diré si ella volverá a ti, tu futuro depende ti, yo solo te puedo dar las señales que buscas».

«Mañana iré a buscarlo, él sabrá aconsejarme». Y después de pensar en ello durmió profundamente.

A la mañana siguiente allí estaba sentado sobre la banqueta, aún mantenía la misma ropa con la que había dormido, miraba su reloj y esperaba la llegada de aquel vidente. Su teléfono sonaba constantemente, miraba por la pantalla y cancelaba las llamadas.

—No puedo contestar en este momento, no quiero saber nada del trabajo, que me esperen. Se repetía a sí mismo cada vez que su teléfono lo distraía de sus pensamientos, pero no podía apagarlo, aún mantenía la esperanza de recibir la llamada de Elena.

Fue en ese momento que observó la llegada de Arfiyu, pero a su vez la llegada de un carro de policía del que descendieron un

par de uniformados quienes se le acercaron de inmediato a Arfiyu.

—No puede ejercer sus servicios en la vía pública, muéstrenos sus documentos, le advirtió un policía.

Ernesto Rentería miraba con asombro que su espera no había valido la pena, aquel vidente sería retirado de ese lugar en el mejor de los casos, o bien sería turnado con un juez calificador para sancionarlo.

—No tengo documentos —les decía Arfiyu mientras los policías lo revisaban.

—¿Cómo te llamas, ¿por qué cargas tanto efectivo? ¿Vendes drogas? ¿Dónde están?

—Solo soy un vidente, el dinero es la recompensa de mi desgaste energético, les decía con voz calma Arfiyu.

Ernesto Rentería se acercó hacia ellos:

—Es cierto lo que dice.

Con voz segura se dirigió a los policías:

—Yo soy su cliente, él no ha hecho nada malo.

La apariencia, aunque un poco desaliñada del aquel dentista, les indicaba que no era cualquier persona quien se dirigía hacia ellos.

—Quien es usted, le preguntaron.

Después de identificarse, les solicitó a los policías pasaran por alto la infracción de su amigo, pero aquello no era posible, la falta de documentos que acreditaran su identidad y el exceso de efectivo que portaba, requería la presentación ante el juez calificador.

En ese momento Arfiyu posó la mirada en el dentista, sin decir una sola palabra Ernesto Rentería comprendió que le pedía ayuda para pasar ese trance.

—¿A dónde se lo llevan? —preguntó.

—Será llevado al Juzgado Cívico 3 de la Delegación Cuauhtémoc, le respondió con seguridad uno de los policías.

Su suerte no podía ser mejor, en ese juzgado tenía un par de amigos, en especial el juez cívico en turno.

—Iré para allá— logró decirle al vidente, quien en ese momento se encontraba encerrado en la parte trasera de la patrulla.

Antes de subirse a su carro, sonó su teléfono, observó la pantalla y su corazón se aceleró al leerla. Llamada entrante: ELENA CISNEROS.

SEGUNDA CARTA

Al tercer día de mi llegada, mi labor de «vidente» fue suspendida y prohibida por la autoridad policiaca. Los policías son los encargados de evitar la explosión de sentimientos dañinos entre los seres humanos, además de someterlos a un encierro donde son castigados por ocasionar dolor entre los de su misma especie. Generalmente la explosión de sentimientos de superioridad, soberbia, ira y envidia es castigada cuando la acción de estos, provoca un daño directo al que lo recibe. Sin embargo, las interconexiones con los seres humanos de los días anteriores, daba muestra que los castigos solo eran ejecutados con una mínima parte de los trasgresores dañinos, circunstancia que era aprovechada por la raza humana para hacer explotar sin límites los sentimientos antes descritos.

Mientras era traslado ante un juez que fijaría mi castigo, la necesidad de tener contacto directo con un ser humano se hacía más grande. En este pequeño lapso en este planeta, obtenía sensaciones antes desconocidas, experimenté así un sentimiento llamado soledad. Necesitaba entablar comunicación con alguien, necesitaba recibir una sonrisa, necesitaba que me escucharan y me ayudaran a entender esta raza humana.

En aquel vehículo de policía, recordé mi lugar en el universo, la facilidad de vivir sin necesidades sentimentales, lo sencillo que es formar parte de un ecosistema como el nuestro. Antes de mi llegada a este planeta, la tranquilidad de mi sociedad era mi mundo.

Nosotros somos uniformes, el color de piel, la forma de nuestros ojos siempre es la misma, por ello es fácil distinguir de un infante, una persona en desarrollo, un adulto pleno y un adulto en culminación. Nuestra materia de composición difiere bastante de la raza humana, nuestro volumen es inferior en espacio y tamaño, nuestros requerimientos alimenticios por ende son inferiores, la mayor fuerza y energía gastada es causa del uso de nuestro cerebro. Sin embargo, a pesar de ser todos semejantes, nos distingue nuestra profesión, nuestro pensamiento, el pensamiento es fácil de leer por cualquier ser que nos fije la vista. No requerimos tener identificación o permiso para vivir o elegir. No necesitamos dinero para obtener alimentos u objetos.

Nuestra estrella es mayor que la de este planeta, su cercanía con nuestro hogar genera una luz intensa que irradia energía y claridad. Su calor inunda cada espacio en que vivimos, la energía que requerimos para nuestra civilización proviene de las radiaciones electromagnéticas de nuestra estrella. No existe energía alguna más poderosa que esta. Aún no logró comprender los procedimientos tan absurdos de los humanos para proveerse de energía para el funcionamiento de sus herramientas. Ni en la más remota civilización universal, fue usado como fuente de energía artículos que contrastaran con un ecosistema viviente. Los combustibles fósiles como el carbón, petróleo y gas han dañado este planeta de manera aún insospechada para los humanos.

Mi labor en mi planeta es impartir erudición a los infantes, alimentar su pensamiento, alimentar su conocimiento, de esa forman logran alcanzar la plena adultez y auxiliar al ecosistema planetario.

«¿Qué haré cuando sea presentado ante el juez?»

Fui traslado al interior de una celda mientras esperaba ser llamado. ¿Qué le diría al juez que me interrogará? No podía guardar silencio como lo había hecho en el vehículo policial, pero tampoco podía mentir, tenía la confianza de que aquel hombre que me auxilió al ser detenido acudiría a mi rescate. La mentira es algo

común en esta raza humana, mentir es describir algo que jamás ocurrió, es atribuirse acciones o aptitudes de las que se carece, algo que es imposible de comprender para un ser como yo. No he conocido ser universal alguno que mienta, salvo el ser humano.

Después de un buen tiempo fui llamado a presentarme ante el juez, este sin mirar mi rostro me pidió mi nombre.

Arfiyu le contesté.

—Me tiene que decir su nombre completo, ¿cuáles son sus apellidos? —me preguntó el juez con voz áspera e impositiva.

—No tengo apellidos —le respondí sin levantar la cabeza.

—Muéstreme una identificación —me exigió aquel juez.

—No me fue dotada una identificación de donde vengo —le respondí.

—¿De dónde viene? —insistió el juzgador con voz más elevada.

Cuando me limitaba a responder, llegó aquel hombre apresurado, interrumpiendo al juez con voz armoniosa.

—Licenciado, ¿cómo estás? Qué bueno que te alcancé.

—Mi dentista favorito, ¿qué haces aquí? —le respondió el juez sorprendido por la visita.

Ambos se dieron un abrazo sonriendo. Mientras esto ocurría Ernesto le dijo:

—Ocupo un favor, este hombre que te trajeron es amigo de Elena, está enfermo, padece una rara enfermedad mental que le borra por completo su cerebro.

Intrigado el Juez le contestó:

—Pues sí esta raro, pero se ve inofensivo y el reporte dice que pretendía vender productos en la vía pública, llévatelo, solo que pague la multa mínima porque ya hay un reporte, también dime su nombre completo porque no puedo registrarlo como Arfiyu.

—Esas son sus iniciales se llama Arturo Fines Yuma —respondió el dentista cuyo nombre es Ernesto Rentería. Sin pedirlo había sido dotado de un nombre humano.

Fue muy rápido todo ese suceso, había consentido una mentira e infringido una ley y bastó el pago de una cantidad absurda para

liberarme de un castigo que merecía. Así es la justicia en este planeta, por ello los seres humanos mantienen sin límite las normas que infringen en un ecosistema.

Ernesto Rentería, me sonrió y me tomó del hombro, diciéndome «vámonos ya estas libre». Sentí una descarga de confianza y tranquilidad con esa palmada que me brindó Ernesto.

Caminamos sin decir una palabra, al llegar a su vehículo me preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Arfiyu, ese es mi nombre en mi planeta.

Por primera vez había violado mi obligación de mantener en secreto mi estancia en la Tierra. La sonrisa de Ernesto fue diferente a las otras que había visto, era una sonrisa despectiva, cargada con una sensación de burla (la burla es una sensación que provoca sentimiento de inferioridad a quien la recibe)

—Soy de otro planeta, desconozco los motivos por los que me encuentro aquí, hubo un fallo en el sistema de traslación en el espacio-tiempo, aún no logro determinar la razón de mi estadía en este lugar. Este viaje podría ser una misión de reconocimiento del planeta. Eso es lo extraño de todo. Cada viaje que realizamos en el universo es para efectos de estudio o auxilio, sin embargo, ahora me encuentro estancando en este tiempo y espacio sin conocer el motivo de mi estadía en este planeta llamado Tierra. Para los seres universales está prohibido el contacto directo con sus habitantes.

Mientras hablaba de esto Ernesto, seguía con su sonrisa extraña tratando de interrumpir mi relato.

—Estás loco, cuando te detuvieron sentí la necesidad de ayudarte, sentí que me hablabas, por eso estoy aquí. Desde ayer quería volver a hablar contigo acerca de mi futuro, me dejaste bastante confundido con lo que mencionaste al leerme la mano, pero quiero saber quién eres, ya deja esas cosas de extraterrestre por favor.

Ernesto tenía razón, los seres humanos nunca estuvieron preparados para el contacto con otros seres universales. Los seres humanos están inundados de sentimientos contrarios a la convi-

vencia universal, por eso fueron relegados durante su existencia a un plano prohibido en el universo. El conocimiento de algo tan simple como la fusión y fisión nuclear, fue su máxima gloria, pero la utilizaron para la destrucción de seres de su misma especie. Imaginemos si hubiesen tenido la capacidad de inversión de traslación, podrían acudir a cualquier lugar en el universo, podrían llevar a cabo el desdoble universal que les permitiría viajar en la dimensión del tiempo, o las ecuaciones básicas de la física cuántica. ¡No! Los seres humanos nunca estarán en posición de acercarse al conocimiento básico de las leyes que rigen el universo, sería el mayor caos que existiría después de la gran explosión.

Ernesto seguía en espera de mi respuesta.

—Para el auto, te mostraré —le dije.

Al parar el auto en un estacionamiento comercial tomé su mano.

—*Soy quien te dije ser, como tú eres el que ayer esperaba tener contacto con Elena, el que perfumó el cuarto para sentir su olor, el que recibió su llamada cuando me subieron a la patrulla. Conozco el motivo por el cual estas sufriendo y conozco lo que tú conoces de Elena Santos. No soportas su egoísmo y forma en que pretende controlar cada situación. Pero no puedes alejar tu pensamiento de ella, dentro de ti sabes que el control que ella ejerce logrará hacer una mejor persona de ti y eso es lo que amas de ella. Ahora quiero que tú me ayudes a descifrar el motivo de mi visita a este planeta. Yo cumpliré con la promesa que ayer te hice.*

Ernesto seguía sorprendido y reía en tono desconcertado.

—¿Cómo puedes decir todo eso? Eres sorprendente o ¿casaco me has estado espiando? —me preguntó Ernesto bastante asustado.

—*Veo tu temor, pero también veo la duda, veo tus recuerdos, conozco todas tus historias, tus sueños y tu dolor.*

Pensé que mi rostro reflejaba la serenidad y armonía de mi espíritu, pero ya había adquirido los rasgos propios de la desolación de los seres humanos desesperados. Buscaba llegar al fondo del corazón de Ernesto. Por ese motivo decidió seguir escuchándome. Los recuerdos de su infancia le fueron narrados con nitidez superior a los que albergaba su memoria.

—¡Soy un ser universal, recorrí el tiempo y el espacio, ahora me encuentro estancado en este lugar sin conocer el motivo de mi visita, ocupo de tu ayuda! —le dije.

La sonrisa de Ernesto había desaparecido.